

ct

# Visiones o El síndrome de Casandra

de  
Silvia Peláez

*(fragmento)*

## PERSONAJES

CASANDRA

AYANTE

JEFE

HOMBRE

## ESPACIOS

HABITACIÓN DE CASANDRA

SET DE TELEVISIÓN

UNA PLAZA PÚBLICA

## I

*Cassandra frente a las cámaras. El Jefe la supervisa mientras da las noticias.  
Aparece la entrada visual del noticiario Desafío cotidiano.*

CASANDRA

Buenas noches. Señoras y señores, y todes, todos y todas del otro lado. Hoy, presentamos el documental sobre el cambio climático que pone a la fauna en peligro. *Desafío cotidiano* siempre con las noticias más frescas del mercado.

*Detrás de ella se proyectan imágenes alusivas.*

En Alaska, se encontraron osos polares calcinados. Y en la Patagonia, se desprenden las patas de los pingüinos como si fueran pétalos.

En otras noticias: Por la tarde, en una iglesia, fueron acribillados siete niños mientras tomaban su clase de catecismo.

*Mira fijamente a la cámara.*

CASANDRA

El gran aullador tocará la trompeta  
y sus notas destructivas  
llegarán a cada rincón de la tierra.  
Escuchen todos: el tiempo final se acerca.

JEFE

¿Qué dice? ¿Qué le pasa?

AYANTE

Eso no está en el guión.

JEFE

Ni siquiera está leyendo.

AYANTE

Cassandra (*hace señas*), Cassandra, el guión, sigue lo escrito.

CASANDRA

Gritos y llanto vendrán con cuchillos.  
Parece que huyen, pero sólo se alejan  
para dar último asalto.

JEFE

A comerciales. Pronto.

AYANTE

Sí, Jefe.

*Sale.*

CASANDRA

Lucha por el entorno.

Plantarán en las profundas mesetas.

Vivos rechazados y amenazados.

Todavía no han visto lo peor:

bolas de fuego en el firmamento;

la marea enloquecida con olas tan altas  
como rascacielos.

Tierras deshabitadas, largo tiempo ha pasado.

Después, otra vez aquella guerra eterna.

JEFE

Sáquenla de ahí. Que se calle. Silencio, Casandra.

*Casandra se desmaya.*

AYANTE

Listo. Estamos en comerciales. La sustituirá Lucrecia, Jefe.

2

*Habitación de Casandra*

CASANDRA

Habla más fuerte que no te oigo. Tus palabras son confusas cuando llegan a mi cabeza. Las palabras me golpean como puñetazos. Seco mi cabello para ir al trabajo, y no puedo aquietar el río de palabras en mi cabeza. Mientras deslizo la crema fría sobre mi cuerpo, me asaltan imágenes increíbles, dolorosas. ¿Qué puedo hacer yo? ¿Qué? Soy sólo una periodista, una mujer común, con un trabajo que le gusta, y nada más. Estoy a dos segundos de perder la fe. Recorro mi piel, deslizando el líquido cremoso y blanco que absorben mis poros, y no tengo asidero. Fingir, pretender, imaginar que todo está bien. Bombardeo de palabras y de imágenes de catástrofe, de caos, de violencia. Nada y todo. Casandra, ahí está el asunto. En tu nombre. Como aquella griega de la que se enamoró Apolo, y a la que castigó por repudiarlo. El castigo: podrás ver el futuro, sí, hablarás de lo que viene, sí, pero nadie te creerá, o lo que es igual, tus palabras caerán al vacío y no serás escuchada. ¿Y qué hago yo con todo esto? ¿Con este insomnio y con estas palabras y sus imágenes, con el dolor en el pecho? Basta, basta, Casandra. A trabajar. A poner buena cara y una sonrisa, como decía tu mamá. Esa sonrisa que verán los televidentes en el noticiario. A fingir se ha

dicho.

3

*Oficinas de la televisora*

JEFE

Por fin, Ayante, pensé que no llegaban. Estamos por salir al aire.

AYANTE

Había una manifestación y mucho tráfico.

JEFE

No es pretexto. Manifestaciones hay a diario.

AYANTE

Ya llegamos, pues, Jefe.

JEFE

Hay que revisar el guión antes de salir al aire,

AYANTE

¿Y Casandra? ¿Ya llegó?

JEFE

Verifica las fechas. Últimamente ha habido muchos errores.

AYANTE

Serán los planetas...

JEFE

Que planetas ni qué...

AYANTE

Sí, señor. Me preocupa Casandra.

JEFE

Usted no entiende nada, Ayante.

AYANTE

[Y usted sí.]

JEFE

¿Cómo dice?

AYANTE

Que así es esto.

JEFE

Que Casandra pase a verme.

AYANTE

¿Ya llegó?

JEFE

No. ¿Sabe usted algo de ella?

AYANTE

Ah, es que... ayer en la noche...

JEFE

¿Anoche? Pero no será que ustedes dos, que usted y ella...

AYANTE

No, señor. La acompañé a tomar un taxi. [Y si así fuera que...]

JEFE

¿Cómo? (*Pausa incómoda.*) Sólo espero que no ande en esas marchas.

AYANTE

Ella no se ha sentido bien.

JEFE

Yo la veo muy buena... digo, muy bien.

AYANTE

Reviso el guión, Jefe.

JEFE

Sí, sí. Perfecto. Avíseme cuando llegue la rarita.

AYANTE

¿Rarita? Casandra es muy bella, ¿no cree?

JEFE

Es más rara que la dobleú en el castellano.

AYANTE

[Porque no cede a sus halagos.] Lo anómalo puede ser hermoso.

JEFE

Y a trabajar, Ayante, a elevar el rating.

*Sale el Jefe.*

AYANTE

El rating siempre el rating. Y Casandra que no llega.

*Entra Casandra.*

AYANTE

Vaya, hasta que te dignas... Pero, qué cara traes Casandra.

CASANDRA

Sí, es que... Otra vez no pude dormir. El viernes con los ojos en blanco, y el sábado, y el domingo. Si acaso dormí dos horas cada día.

AYANTE

Creí que te habías ido de fiesta.

CASANDRA

No, no. Es que... ya te dije. No he dormido. No sé qué me pasa.

AYANTE

Hay que revisar el guión, dice el Jefe.

CASANDRA

A ver, dámelo.

AYANTE

No, antes ve con el Jefe. Quiere verte.

CASANDRA

Ay, Ayante, acompáñame.

AYANTE

No, cómo crees. Me va a gritar como siempre. Y ya mero sales al aire.

CASANDRA

Es que me choca ir sola a su oficina.

AYANTE

¿Por? ¿Te molesta?

CASANDRA

Algo así.

AYANTE

El Jefe está molesto.

CASANDRA

Siempre está molesto. Tengo que aguantarme. No puedo perder el empleo. Hay que pagar la renta.

AYANTE

Si fueras mi novia...

CASANDRA

No insistas, Ayante.

AYANTE

¿Te crees superior a mí, ¿no?

CASANDRA

No es eso. Es que no me gustas y ya.

AYANTE

Vaya, qué directa, la neta. Mejor me voy a seguirle.

CASANDRA

Ayante, me caes bien como amigo, pero mira, yo no...

AYANTE

Claro, es clásico “no eres tú soy yo”. Déjalo así. Con razón te dicen “la rara”.

*Sin mirarla, Ayante se levanta y sale.*

CASANDRA

La rara. Tal vez sí soy extraña. En el metro, veo las orejas de las personas y es como si no pertenecieran a sus cuerpos, o la nariz que parece un pájaro pegado en la cara. O los pies. Como ese día que conté seis dedos en el pie de una mujer, o vi a uno con la oreja postiza. La rara.

JEFE

Vaya, vaya, ya estás aquí, Casandra.

CASANDRA

Sí, Jefe. Aquí. Lista para el trabajo.

JEFE

Perfecto, perfecto, perfecto. Ayante está revisando detalles del guión. ¿Estaba usted hablando sola?

CASANDRA

No, Jefe. Sola no. Conmigo misma.

JEFE

Se ve usted muy linda. Y ¿qué perfume se puso hoy?

¿Le gustaría comer conmigo?

*Regresa Ayante.*

AYANTE

¡Listo!

CASANDRA

Ufff. Gracias, amigo.

*El Jefe se aleja de Casandra. Finge.*

JEFE

Gracias, Ayante.

AYANTE

El tiempo avanza en su carroza alada. ¿O es la muerte? (*Sale.*)

JEFE

Casandra, dale una lectura al guión y pasa a maquillaje.

CASANDRA

Pero, Jefe, no creo que hoy yo pueda salir al aire. De eso quería hablarle.

JEFE

Debe tener puesta la camiseta por este proyecto. No puedo permitir que, por ninguna razón, nos prives de tu presencia en la pantalla.

CASANDRA

Es que no dormí. No duermo nada desde el viernes. No sé qué me pasa.

JEFE

¿Pasó la noche en vela? Usted es fuerte y puede hacerlo. No espero menos de usted.

CASANDRA

Pero, Jefe...

JEFE

Con maquillaje estará bien, Casandra.

CASANDRA

Sí, Jefe.

JEFE

Perfecto, perfecto, perfecto. Y la veo a la hora de la comida.

CASANDRA

Jefe, no. Es que yo no...

*Sale el Jefe.  
Casandra se cruza con Ayante.*

CASANDRA  
Eres un traidor, Ayante.

AYANTE  
No sé de qué hablas.

CASANDRA  
Ya entenderás. Voy a maquillaje.

AYANTE  
Si no vas a comer con él, estás en la cuerda floja.

CASANDRA  
Ya veremos, Ayante. Yo soy de una pieza, en cambio tú...

AYANTE  
Siempre con tus airecitos de superioridad.

CASANDRA  
Eres un pesado.

AYANTE  
Mejor ve a que te quiten esas ojeras.

CASANDRA  
Y tú ve a educarte un poco.

*Los dos salen en direcciones opuestas.*

AYANTE  
¿Sabes que desde este ángulo pareces hombre? Un muchacho muy atractivo.

CASANDRA  
Idiota.

4

*Estudio de televisión  
Entra Casandra maquillada y lista para salir al aire.*

JEFE  
Recuerda, Casandra, hagan cualquier cosa para subir el rating. Competimos con programas de

concursos y ficciones sangrientas sobre criminales inverosímiles.

CASANDRA

Sí, Jefe. Claro.

JEFE

Quedaste guapísima.

CASANDRA

Estoy aquí por otros atributos, ¿o no?

JEFE

Eso está por verse. Adelante.

*Casandra mira fijamente a la cámara.*

CASANDRA

Los dos malignos de escorpión han llegado.

Cerca de las puertas y dentro de dos ciudades,  
habrá flagelos nunca vistos, expulsada por el virus, la gente.

JEFE

No puede ser. Parecía que estaba bien. ¡Ayante!

AYANTE

Diga, Jefe.

JEFE

Vamos a tener que buscar un sustituto.

AYANTE

Yo me apunto.

CASANDRA

La gran peste de ciudad marítima,  
No cesará hasta que muerte no sea vengada  
Condenada sin crimen del justo sangre tomada,  
De la gran dama por disimulo no ultrajada

AYANTE

¡Corre!, Casandra, ¡corre!

CASANDRA

¿Qué pasa?

AYANTE

Son disparos. Balas que atraviesan la noche.

CASANDRA

Sólo veo la luna.

AYANTE

No te detengas.

*Más disparos.*

AYANTE

¡Pecho tierra, Casandra!

CASANDRA

Agáchate, Ayante.

AYANTE

¡Corramos, amiga!

*Atraviesan la plaza y escapan a los balazos.*

CASANDRA

¿Qué fue eso?

AYANTE

No lo sé. La ciudad parece sitiada.

CASANDRA

De día, todo parece tranquilo. Pero en la noche...

AYANTE

Después de la pandemia, nada es igual. En algunas zonas parece que han bombardeado.

CASANDRA

Ni lo digas, Ayante. Todavía no estamos en guerra.

AYANTE

Nunca nos había pasado esto al salir del trabajo.

CASANDRA

Nunca había pasado muchas cosas, amigo.

AYANTE

Vamos a descansar, cariño.

CASANDRA

No me digas cariño.

*Avanzan por la plaza, se detienen al lado del asta bandera.  
Inesperadamente, Casandra se sienta  
y se cubre la cara con las manos.*

AYANTE

Ella es mi amiga Casandra.

Hace unos meses que no duermo bien,

y en últimos días tiene insomnio crónico.

Es una Casandra, mítica, moderna vidente,

profetisa de la mitología contemporánea con visiones de futuro.

A la Casandra griega nadie le creía.

Casandra, mi amiga, empezó por predecir

el número ganador de la lotería para las fiestas patrias,

o los resultados de la votación local.

Nadie le creyó. Cada día está peor.

Las visiones y palabras del porvenir

no la dejan ni de día ni de noche.

Predice algo tan simple como el clima,

o lo que va a decir el jefe en la junta,

qué vestido se pondrá al día siguiente la abogada.

Pero también habla de catástrofes, crisis,

enfermedades, más dolor y más violencia,

más oscuridad y menos luz.

Ha estado a punto de perder el trabajo.

¿Acaso puede hacer algo? No.

Esta Casandra, como aquella,

lanza sus palabras al viento. Nadie le cree.

Somos sobrevivientes de catástrofes,

somos ese ruido debajo de escombros.

He estado a punto de sucumbir.

*Casandra se levanta.  
Camina alrededor del asta vadera como sonámbula.*

CASANDRA

Todavía disparan, pero olvidé algo en la oficina.

AYANTE

Ya no oigo disparos. Nada. Sólo el silencio de la noche.

CASANDRA

Cualquiera puede terminar muerto.

AYANTE

Casandra. Todos estamos un poco muertos.

CASANDRA

¿Tienes miedo?

AYANTE

¿Y tú no?

CASANDRA

No. Ya lo he visto todo.

AYANTE

¿De qué hablas, Casandra?

CASANDRA

De mis visiones.

De las palabras que me torturan de día y de noche.

Es... Es como... aquel diluvio que hubo.

AYANTE

A veces me das miedo.

CASANDRA

Ayante, ayúdame, Ayante. Lo he visto todo.

AYANTE

Estás un poco loca, mi amada Casandra.

CASANDRA

Ojalá estuviera tan loca que no me diera cuenta.

*Pausa. Avanza hacia el público.*

Él es Ayante. Mi amigo idealista.

Dice que me quiere, pero tampoco me cree.

¿De qué sirve saberlo?

¿Puedo hacer algo yo sola?

No duerno durante noches.

En el trabajo, las letras que de autores

que pretenden cambiar el mundo,

huyen de mi mirada.  
Ayante quiere que vaya al médico.  
No estoy enferma. Sólo tengo visiones.  
(*Vuelve con Ayante.*) Ya no oigo disparos, Ayante.

AYANTE  
Los habrán matado.

CASANDRA  
Vámonos de aquí.

*Un Hombre andrajoso se les acerca y les impide el paso.*

AYANTE  
¡Quítate, hombre!

HOMBRE  
¿Y yo por qué?

CASANDRA  
Aquí tiene unas monedas.

AYANTE  
Cuidado, Casandra. Puede estar contagiado.

HOMBRE  
¿Y quién te las pidió? Nomás me ves menesteroso, y me ofendes.

CASANDRA  
Deje ese cuchillo...  
¿Por qué no haces algo, Ayante?  
Está flaco, débil, viejo...

AYANTE  
No quiero pelear. Es todo.

CASANDRA  
Eres un cobarde.

HOMBRE  
Mira, nena, no te conviene este muchacho.  
Tiene sangre de atole. Está cabrón.

AYANTE  
Déjenos pasar y ya.

CASANDRA

Tratamos de vivir lo mejor que se puede.

HOMBRE

¿Eso piensas?

Para mí lo mejor es lo que trae cada instante.

Ahora la noche los trajo a ustedes.

CASANDRA

Ya, señor, déjenos. Quítale el cuchillo, Ayante.

HOMBRE

¿Lo ve? Nada. Sangre con agua tiene éste.

AYANTE

¿De qué sirve?

CASANDRA

Tal vez así pueda volver a dormir.

HOMBRE

¿A poco tiene insomnio güerita?

CASANDRA

Señor me llegan imágenes de catástrofes,  
muertos, sangre, magnicidios.

Temblores, terremotos y tsunamis.

HOMBRE

Nada nuevo. Visiones.

A mí me llegan cuando abro los ojos cada mañana.

Visiones. Una y otra vez. Visiones.

La ciudad no descansa.

Ruidos de ratas nocturnas, insaciables.

Instintos desatados. Catástrofe.

CASANDRA

Eso. Visiones.

AYANTE

Ya, Casandra, deja a este viejo.

CASANDRA

Él también tiene visiones. Es como yo.

AYANTE

¿No oíste? Lo de él es su vida diaria. Ha de ser por el hambre.

HOMBRE

Así empecé yo.

Creyendo que todo eso estaba en mi sueño.

No era un sueño. Necios.

Estos ojos que ve, lagañosos, con carnosidades...

estos ojos antes veían paisajes hermosos,

y estas manos tías y chuecas acariciaban el cuerpo de una mujer.

Y ahora tengo que hurgar en la basura

como los perros perdidos

y pelear con ellos cuando descubrimos un hueso. (*Toma a Casandra del brazo.*)

AYANTE

Déjala, güey. Aléjate.

HOMBRE

Dijeron que estaba loco.

Y tú, muchacha, eres como yo.

AYANTE

Bueno, sí, tú eres un poco rara,

Casandra. Pero mejor vámonos.

HOMBRE

Adiós, adiós, lárguense.

Después de un tiempo, después de pesadillas,

de maltratos, de hospitales, de renuncié a todo,

y me vine a vivir a la calle,

con el farol como lámpara de noche;

cartones y plásticos por casa.

La pura realidad fue suficiente.

AYANTE

Y tú, amiga, no me digas

que vas a dejar toda tu vida: tu departamento,

tu trabajo, tus cosas, tu vida, pues.

Y venirte a vivir a la calle.

CASANDRA

Ganas no me faltan, Ayante.

AYANTE

Ya bastantes problemas tienes con el jefe.

HOMBRE

Acá la espero.

CASANDRA

Regresaré. Ya verá.

AYANTE

Te pasas, Casandra.

CASANDRA

Lo prometo. En esta plaza.

HOMBRE

Bueno, entonces, pásenle.

*Baja el cuchillo, hace una caravana, y los deja pasar. Se aleja hablando solo.*

AYANTE

Vamos por un trago. Para quitarnos el susto.

CASANDRA

Me identifiqué con el hombre ese.

AYANTE

Cómo crees. Nada que ver. Vámonos.

CASANDRA

No quiero ir contigo.

AYANTE

La plaza está desolada y hace frío. Vámonos de aquí.

CASANDRA

No pasa nada, Ayante. Déjame sola.

AYANTE

No puedes irte así. Además, ahí viene el vagabundo ese.

CASANDRA

Calor humano. Eso buscan las personas en la calle. Ya vete. Eso buscamos todos.

AYANTE

Te invito una chela. Ahí te doy calor humano.

CASANDRA

Idiota. No. No quiero estar contigo.

AYANTE

Es tarde y hay peligro. ¿Y a poco le creíste al tipo ese?

CASANDRA

Sí, le creí. ¿Tú dices que soy rara dices? Nada más me faltaba que tú también...

AYANTE

No, yo no también. Es que todos en la oficina...

CASANDRA

Salgo del trabajo y paso por aquí. Me gusta ver la plaza, oscura y casi sin gente.

AYANTE

Vámonos, Casandra. Te acompaño a tu casa.

CASANDRA

Y que lo digas. Miles de cuartillas con millones de letras que danzan en el papel blanco. Letras. Palabras, frases que al final no dicen nada. Discursos. Las palabras pierden sentido. ¿Te das cuenta?

AYANTE

A ver. Tienes fiebre.

CASANDRA

No. Yo no estoy infectada. Te lo aseguro. Me siento bien, Ayante. Déjame en paz. Es el insomnio. Y ¿qué es lo que dicen en la editorial?

AYANTE

Me preocupas, Cass. Bueno, pues eso, que estás rara. O eres rara.

CASANDRA

No me digas, Cass. Qué saben ellos. Mejor vete, vete, vete.

AYANTE

Bueno, puedo caminar por la calle, ¿no?

CASANDRA

La calle es pública. Pero no hables conmigo.

AYANTE

Hace frío. Ya no veo al vagabundo.

CASANDRA

Vacía. La plaza vacía. Se escucha el eco lejano de los gritos. Y esas balas.

AYANTE

Nada bueno encontrarás aquí.

CASANDRA

Ya, deja de molestarme.

AYANTE

Ah, ¿entonces te molesto?

CASANDRA

Sí. Sólo quiero atravesar la plaza sola.

AYANTE

Atravesar sin escuchar las voces de tus enemigos.

CASANDRA

En esta plaza se ha derramado sangre y volverá a ocurrir.

AYANTE

Hoy hubo otra manifestación. Los vendedores quitaron sus puestos. La marcha, los gritos, todo acabó. Silencio. Sólo quedan papeles mojados, basura, palabras pisoteadas, charcos y vacío. Y el indigente ese.

CASANDRA

Toma mis manos, amigo. Tengo miedo. Me llegan estas imágenes de futuro. Visiones. Me mareo.

*Ayante trata de besarla.*

CASANDRA

Déjame. No.

AYANTE

Me gustas.

CASANDRA

Ay, Ayante. Ya te lo dije. No te amo, no me gustas.

AYANTE

Mira, por esa calle, hay una cantina. Vamos y ahí hablamos.

CASANDRA

Ya te dije que no. Pronto subiré al podio del mundo para ser oída.

AYANTE

No te entiendo. Simplemente te estoy invitando una chela.

*Suena el celular de Ayante.*

CASANDRA

Te hablan.

AYANTE

No. Es un juego.

CASANDRA

¿Un juego?

AYANTE

Calma mi ansiedad.

CASANDRA

Un juego. Vaya. En qué ocupas tu tiempo.

AYANTE

Sí, como nadie me llama, programé este timbre, y pienso que es una llamada. Eso calma mi ansiedad cibernética. Anda, dame un beso.

CASANDRA

La plaza es pública, ya te dije. Puedes caminar junto a mí pero no conmigo. Dame fuego. Te soñé anoche.

AYANTE

¿De veras? (*Enciende el cigarrillo.*)

CASANDRA

(*Fuma.*) A mitad del insomnio, llegabas y de tu boca salían alimañas ocres y brillantes que me producían asco. Y luego te convertías en una estatua de grava y lodo, que quedaba hecha cenizas. ¿Qué significa?

AYANTE

Tú eres la que predice. Yo no sé nada.

CASANDRA

¿En qué mundo vives, Ayante?

AYANTE

Tienes razón, tal vez un día te escuchen.

*Caminan. Reaparece el Hombre que toca una cacerola como si fuera un tambor.*

HOMBRE

Horror. Cuerpos. Sangre. / Nada es igual a nada. / El mundo cambia y es el mismo. / Insomnio, grillos y zumbidos. / El mundo cambia y es el mismo.

AYANTE

Mira, ahí viene.

CASANDRA

No veo nada. Son las sombras, o algún otro pordiosero.

AYANTE

Ya no hay pordioseros.

CASANDRA

¿Qué no? ¿Y ese?

AYANTE

Ya no dicen: “por el amor de Dios”. Nadie cree el Dios.

CASANDRA

Eso sí. Pero qué tal pobres. Como el hombre que nos sigue.

AYANTE

Eso sí. (*Le toma la mano.*) Vamos, Cass.

CASANDRA

Cass, no. Tal vez mañana no llegue a trabajar.

AYANTE

¿Y eso?

CASANDRA.: Esta plaza está a punto de reventar de bruma, y todo perderá su magia. Me voy.

HOMBRE

(*Canta.*) Horror. Cuerpos. Sangre. / Nada es igual a nada. / Tierra y lodo, cenizas.

El mundo cambia y es el mismo. / Insomnio, grillos y zumbidos. / El mundo cambia y es el mismo.

CASANDRA

Todos hacemos las cosas mecánicamente.

AYANTE

Rutina, lo cotidiano, la vida.

CASANDRA

Es como si nada importara. Pero pronto todo cambiará.

AYANTE

Rutina. No puedes escapar de ella.

CASANDRA

Si yo hago algo preciso y sistemático, con toda consciencia, haré un mundo mejor. Y no habrá “rutina”. ¿No crees, Ayante?

AYANTE

No, creo, Casandra. Cambiar al mundo. La rutina es cabrona.

CASANDRA

Pensé que me entendías.

AYANTE

No por eso te voy a dar la razón. Mejor vámonos.

CASANDRA

Todavía falta para que cierre el metro.

AYANTE

¿Aquí te vas a quedar?

CASANDRA

Sí, aquí merito, debajo del asta bandera.

AYANTE

Para lo que sirve.

CASANDRA

¿Qué?

AYANTE

La bandera.

CASANDRA

A mí me gusta.

AYANTE

No digo que no, pero no significa ya nada.

CASANDRA

Claro que sí.

AYANTE

¿Qué te preocupa?

CASANDRA

Lo cotidiano de pagar un techo. ¿Contento? Vete y déjame.

AYANTE

Para que todos te vean y corras peligro y...

CASANDRA

¿Cuál todos? Esta plaza está vacía.

AYANTE

No tanto, allá está tu hombre, el indigente. (*Pausa.*) Hasta mañana entonces. Rarita.

*Ayante trata de besarla. Ella lo rechaza. Él se va. El Hombre atraviesa la plaza.*

## HOMBRE

Nadie quiere oírla, aunque sus palabras se hunden en su cuerpo como las saetas que atraviesan la carne de los santos. Casandra pierde su voz verdadera, convertida en un grito confuso y extraño, como un animal herido. Ni siquiera puede cantar, porque su canto se transforma en llanto. Lanza palabras salvajes por su boca masticante y húmeda. La plaza está desierta. El agua se ha ido toda.

*Casandra sale. Aumenta la bruma.*